

30
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA**

**“ CONSECUENCIAS PSICOLOGICAS
DEL MALTRATO AL NIÑO Y UNA
POSIBLE VINCULACION CON LAS
CONDUCTAS ANTISOCIALES DE
DELINCUENCIA, PROSTITUCION,
HOMOSEXUALIDAD Y AGRESION ”**

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
ANGELICA MERCEDES CRUZ HERNANDEZ
ASESOR: LIC. ROSA DEL CASTILLO DEL VALLE



TLALNEPANTLA, EDO. DE MEX. 1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción	1
Capítulo 1	
Causas del maltrato al niño	4
Capítulo 2	
Consecuencias Sociales del maltrato al menor	21
Capítulo 3	
Familia y Sociedad	
Conclusiones	48
Glosario	54
Bibliografía	55

R E S U M E N

En el siguiente trabajo se abordara el tema "Consecuencias Psicológicas del maltrato al niño y una posible vinculación con las conductas antisociales de delincuencia, prostitución, homosexualidad y agresión". En el capítulo 1 se definira el maltrato, se conocerán las características del niño maltratado, del individuo que maltrata y las circunstancias que originan el maltrato. Tipos de abuso al menor y una posible prevención. En el capítulo 2 se analizarán las conductas antisociales antes mencionadas dandose una definición, factores que influyen para esta conducta y la relación que pueda existir con el maltrato del niño. Capítulo 3 Familia y Sociedad la cual podría ser la responsable de las conductas antisociales de los niños cuando son adultos.

INTRODUCCION

El primer contacto que tiene el niño es con la familia y ésta es la que va a dar las bases principales para la formación del carácter del niño (Pereira, 1984).

La tarea de la familia es socializar el niño y fomentar el desarrollo de su identidad. Hay dos procesos centrales involucrados en este desarrollo: primero el paso de una posición de dependencia y comodidad infantil a la autodirección del adulto y sus satisfacciones concomitantes; segundo el paso de un lugar de importancia infantil a una posición de menor importancia, éste es, de la dependencia a la independencia. Ambos procesos son funciones psicológicas de la familia como unidad familiar. Es esencial que estos procesos sean graduales en beneficio de la salud emocional del niño (Ackerman, 1988). Cuando el niño entra a la escuela, por ejemplo, ésta no va a cambiar al niño ni a suplir a los padres, tampoco va a lograr la formación de hábitos y conductas que no se fomenten también en el hogar (Pérez; 1987).

Al continuar el desarrollo el niño aprende a conformarse de acuerdo con otras normas de grupo, a las reglas generales y a las regularizaciones de la sociedad. La importancia del desarrollo social durante la adolescencia se ve reforzada por el hecho de que muchos de los problemas que confronta el

adolescente son sociales. El joven debe aprender a ajustarse a las normas sociales de su cultura y a enfrentarse a nuevas situaciones que son mucho más complejas que aquellas a las que se enfrenta en su niñez (Powell, 1985).

En la adolescencia se conjugan las influencias de tres factores; físicos, sociales y psicológicos que determinan su conducta. Entre estos tres factores se dan interrelaciones complejas. De esta manera, los cambios fisiológicos se ven influídos por las expectativas y las instituciones sociales. Respecto a la influencia que lo social tiene en la conducta del individuo, no hay lugar a duda: el ambiente social media y modifica el comportamiento humano. Con la adolescencia surge una nueva forma de vida, muy diferente de la del niño, cuando uno trata al adolescente se enfrenta al problema de que éste es muy reservado. El muchacho defiende su intimidad; y la forma de hacerlo, es el disimulo, por eso aparenta un cinismo y una despreocupación que está muy lejos de sentir. En realidad, bajo su tranquilidad de apariencia se esconden muchas turbaciones interrogantes y dudas; no obstante estas dudas y confusiones sí tienen manifestaciones como son el amor por la naturaleza, arte, etc. (Moran, 1984).

De acuerdo a la educación familiar que se reciba y al medio social-educativo en el cual se desenvuelva el niño y adolescente será el desarrollo psicológico positivo o negativo del individuo, por lo tanto el objetivo del

siguiente trabajo es analizar si el maltrato al niño tiene consecuencias tan graves para que éste presente conductas antisociales como agresión, delincuencia, prostitución, homosexualidad, etc. Para cubrir este objetivo, se analizarán las posibles causas del maltrato al niño, las características del agresor, las causas de esta agresión hacia el niño, condiciones sociales y económicas de la familia, etc., enfocándonos a las conductas antisociales mencionadas analizando la posible causa de éstas en relación con el maltrato al menor, las formas en que se educa al niño y por último se estudiará a la familia la cual es importante por ser el primer contacto con el niño, se mencionarán las características de la familia inadecuada y la adecuada para el desarrollo del niño.

CAPITULO I

CAUSAS DEL MALTRATO AL NIÑO

El maltrato al menor siempre ha existido; desde épocas pasadas, había días consagrados para ello, los padres solían arrojar a sus hijos bajo la poderosa mole de las ruedas de un templo móvil como sacrificio religioso. Las escrituras hebreas hablan repetidamente sobre la práctica de hacer que los niños "pasaran por el fuego" a encontrarse con el Dios Moloch (II Reyes, 23:10) o que le hacían donación de sus hijos (Leritico, 20:15) a este Dios por haber estado consagrado a las prácticas infanticidas. El hombre que reconstruyó Jericó, según parece, ofreció a su primogénito al erigir los cimientos y al menor cuando levantó las puertas (I Reyes, 16:34) (Josue 6:26). La historia de Abraham a quién se interrumpió cuando iba a sacrificar a su hijo Isaac (Génesis, 22) se podría tomar como una señal del progreso, del sacrificio humano al de los animales (Pholman, 1974).

El incremento de la industrialización y la urbanización han provocado cambios y conflictos en los individuos; su comportamiento se torna hostil y agresivo debido a los innumerables estímulos y situaciones a los que se enfrentan en su vida cotidiana, dentro de una sociedad aún en desarrollo. La educación de los niños se transforma también de acuerdo a las exigencias sociales, se establecen modelos rígidos de

disciplina y control, las situaciones que a diario enfrentan los adultos se llevan al seno familiar, los hijos se consideran "propiedad privada de los padres", los cuales pueden hacer con ellos lo que mejor les parezca. Debido a estas razones crece el estado de tensión-agresión, la cual se descarga en los más débiles: los niños (Ruiz, 1988).

Estas conductas se presentan especialmente en los grupos de población asentados en zonas de nuestra urbe. Dichos grupos, en el caso del Distrito Federal y su zona Metropolitana, se encuentran asentados en los puntos identificados por los urbanistas como "zonas de mala habitación", las cuales forman los "tugurios", "cinturones de miseria", "lunares de pobreza", "ciudades perdidas", etc.; preponderadamente ubicadas en áreas conurbadas (Ruiz, 1988).

Algunos ejemplos del maltrato al menor son los siguientes: "Mató a su hijo porque lloraba mucho ..."; "Azotaba a su hijo con reata mojada ..."; "Privó de alimento a sus tres hijos porque sacaban malas calificaciones ..."; se han dado casos de bebés muertos a mordidas por madres desequilibradas, y de niños que llegan a los hospitales de urgencias por fracturas causadas por un supuesto accidente, en los cuales, tras ser examinados los médicos encuentran multitud de huellas de anteriores "accidentes"; fracturas ya soldadas, deformidades óseas, derrames internos, etc. (Salas 1988).

De acuerdo a lo anterior hay infinidad de formas de maltratar a un niño, y encontrar una definición de maltrato infantil es difícil porque cambia ésta de acuerdo al contexto sociocultural y también es diferente según la edad del niño. De las distintas definiciones encontramos las siguientes:

"Daño físico no accidental del niño, infligido por personas responsables de su cuidado";

"Un daño no accidental que causa o crea un riesgo considerable de provocar desfiguración, deterioro del funcionamiento corporal u otro daño físico grave "(Kadushin, 1985).

Osorio y Nieto (1983) nos dice "Es la persona humana en el periodo de la vida comprendida entre el nacimiento y el principio de la pubertad objeto de acciones u omisiones intencionales que producen lesiones físicas o mentales, muerte o cualquier otro daño personal, proveniente de sujetos que por cualquier motivo, tengan relación con ella".

Otra definición es la dada por Papalia (1986) "Los niños que se conocen como niños maltratados reciben patadas, golpes, quemaduras, son azotados contra las paredes o contra los radiadores de las calefacciones, se les estrangula, se les asfixia, e incluso se les entierra vivos, se les rompen los huesos, se les tumban los dientes, se les destruye la

vista y se les lesionan los órganos internos".

Los niños también son maltratados de diferentes maneras: se les puede privar de alimentación adecuada, molestar sexualmente, desatender médicamente o maltratarlos emocionalmente. Otra definición es la Peigelson (1979): "Abusar de un niño es la injuria deliberada o intencionada y voluntaria por parte de la persona que lo toma a su cuidado, esto varía desde el pegar, golpearlo con un cinturón, cuerda u otro implemento, azotar contra un muro, quemar con un cigarro, escaldar con agua caliente, encerrar en un sótano, amarrar, torturar, hasta el matar; entraña un tratamiento físico activo, hostil y agresivo. El abandono del niño es un tratamiento más pasivo y negativo que se caracteriza por la falta de interés o cuidado por parte del padre o tutor, lo que incluye no alimentar al niño, no vestirlo, no prestarle atención, no educarlo".

El síndrome del niño maltratado, es un cuadro clínico causado por una patología mental familiar que hace víctima al niño en la época de su vida en que se encuentra más indefenso, aprovechándose de su incapacidad de comunicación, para canalizar hacia él una agresión largamente reprimida. Es importante que este síndrome sea reconocido por el médico psiquiatra, el médico ortopedista, y especialmente por el médico radiólogo, quien tiene más oportunidades para descubrir los datos claves que identifican el problema. Los

médicos pueden sospechar este síndrome en las circunstancias siguientes:

a) En un paciente que presenta datos clínicos y radiológicos de un traumatismo reciente en cráneo o en miembros, en tanto que la exploración física revela deformación esquelética en otras partes.

b) En niños con traumatismos múltiples, cuando el agresor no explica satisfactoriamente la causa de las lesiones encontradas en la exploración física.

c) En presencia de retraso en el desarrollo y por la existencia de malformaciones en niños que llegan con traumatismos recientes y en el que se aprecian equimosis o cicatrices en diferentes partes del cuerpo.

d) El niño que llega con hemorragias, o por el aparato digestivo o por el urinario y que presentan deformaciones del esqueleto o cicatrices.

e) En presencia de un tumor en las extremidades, que concorra con deformación ósea, desnutrición, hematoma o cicatrices antiguas.

f) En un padecimiento neurológico, tipo meningoencefalitis, en el cual existen datos de traumatismo anteriores.

El médico radiólogo deberá sospechar este síndrome, contando con los siguientes datos:

a) Siempre que encuentre deslizamiento epifisiario, más aparente en miembros superiores.

b) Cuando existen desplegamientos del periostio con estructuras diafisiarias normales.

c) Si hay fracturas recientes en un paciente en el que se encuentren datos radiológicos de fracturas antiguas, sin existir explicación alguna ante el hecho.

d) Si descubre un traumatismo en el abdomen, del cual a través del estudio radiológico se encuentran datos de despegamiento perióstico, fracturas antiguas o anquilosis.

e) En aquellos pacientes que llegan por causas ajenas a un traumatismo y a quienes, en estudio radiológico, se les descubre despegamientos periósticos, deslizamientos epifisarios, antiguas fracturas (Mendoza, 1990).

Los padre pueden golpear o gritarle a sus hijos, privarlos de ciertos placeres, hacerles cosas desagradables con objetos, ignorarlos e incluso matarlos, referirse a ellos con expresiones de hostilidad inconscientes, mientras razonan que estos actos se realizan por el bien de sus hijos; o

también, pueden virar hacia el otro extremo siendo demasiado amorosos, solícitos o sacrificados, exagerados en cuanto al bienestar de sus hijos. Otros padres pueden expiar sus sentimientos agresivos por medio de trabajar muchísimo y sacrificarse constantemente. Una familia con varios hijos no deseados pueden ser un buen conductor para la hostilidad paternal, pero también proporciona grandes oportunidades para el trabajo forzado y el sacrificio de los padres (Pohlman, 1974).

Actualmente ya es posible conocer muchas características de los padres agresores, así como los tipos de agresión y las circunstancias que originan el maltrato a los niños.

Las características de los sujetos agresores son:

Inteligencia poco desarrollada, conducta delictiva, prostitución, falta de adaptación social, inmadurez emocional, impulsividad, incoscienza, falta de dignidad y metas positivas, problemas familiares y conyugales, aislamiento, soledad, sentimientos de impotencia, frustración: en general son personas desaliñadas (Osorio y Nieto, 1983).

Circunstancias que originan el maltrato a los niños:

De acuerdo a las investigaciones del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) han

descubierto que un cincuenta por ciento de los casos el menor maltratado es el primogénito, posiblemente por tratarse en ocasiones de un bebé no deseado. La edad en que las agresiones menudean es entre cinco y nueve años, pero el maltrato inclemente es el daño a los lactantes por su total incapacidad para defenderse (Salas, 1988).

Aunque es verdad que los niños son maltratados a cualquier edad, las dos terceras partes de los niños maltratados son menores de tres años, y el porcentaje restante son niños mayores. Los niños que sufren las fallas al crecer (desarrollo motor y corporal), generalmente tienen menos de dos años, porque es normal que después de esta edad sean capaces de proporcionarse de alguna manera los alimentos. Los niños que han nacido prematuramente tienen tres veces más posibilidades de que se les maltrate que los de término completo. Los niños maltratados con frecuencia son diferentes a sus hermanos no maltratados, así como también a los niños de otras familias. Generalmente son niños difíciles, prematuros, de bajo peso al nacer y enfermizos (Papalia 1986).

Otra circunstancia para el maltrato al menor es que la mayoría de las veces la madre es la agresora (Salas, 1988). Esto sucede dado el papel que le corresponde desempeñar, en la mayoría de los países, en un ser oprimido, humillado. Oprimida por la sociedad sexista, humillada por un sistema

patriarcal. Su función es tener hijos, cuidarlos y ocuparse de la casa, de esta manera se margina a la mujer de las actividades y funciones sociales importantes incluso de la política, ésto le crea a la mujer angustias, tensiones y problemas de todo tipo, y por consecuencia de ésto da salida a sus tensiones maltratando a sus hijos (Palomares, 1983). Es esencial para la salud mental, que el infante y el niño pequeño experimenten una relación cariñosa, íntima y continua con su madre, en la que ambos encuentren satisfacción y gozo. Un niño necesita sentir que es objeto de placer y orgullo para su madre; una madre necesita sentir una prolongación de su propia personalidad en la de su hijo, cada uno tiene necesidad de identificarse íntimamente con el otro. El cuidado materno que se prodiga a un niño no es algo que pueda disponerse mediante una rutina, es una relación humana viva que altera los caracteres de ambas partes. La administración de una dieta, adecuada exige, algo más que calorías y vitaminas "Necesitamos gozar de nuestra comida así ésta ha de resultar más provechosa". De la misma manera, el cuidado materno no puede considerarse en términos de horas por días, sino únicamente en relación al gozo de la mutua compañía que experimentan madre e hijo. Este gozo e identificación íntima de sentimientos es posible para ambas partes solo si la relación es continua. Así como un niño necesita sentir que pertenece a su madre, y ésta necesita sentir que pertenece a su hijo, y solo cuando la satisfacción de este sentimiento puede dedicarse por entero a él.

Se ha observado que no solo la madre es la posible agresora además, existe el abuso institucional, o sea, el castigo punitivo que se da a los niños en instituciones como la escuela, el reformatorio, las escuelas de entrenamiento y las residencias institucionales, el cual no es ordenado por ningún sistema educativo del Estado (Feigelson, 1979).

Otra circunstancia que origina el maltrato al menor es, los padres que golpean a sus hijos son descritos como monstruos cuyos sentimientos se hallan muy por fuera de los límites normales. Algunos padecen enfermedades mentales serias, pero no todos. Se trata sencillamente de padres que están bajo una mayor tensión que la mayoría, por lo cual son incapaces de controlar sus sentimientos de ira a sus hijos y lo expresan con violencia. Es primordial admitir las tensiones bajo las cuales muchos padres viven y comprender las formas en que la tensión, exacerba cualquier sensación negativa hacia sus hijos. Es más común entre las familias, aisladas socialmente y en los casos en que el comportamiento del niño es particularmente difícil y frustrante.

Las víctimas suelen ser los niños lisiados. La mayor probabilidad de que esto ocurra se presenta cuando los padres se llevan mal, cuando carecen de una relación de confianza íntima y no comparten el cuidado de los hijos. Si los padres fueron maltratados de una manera violenta o grosera cuando niños, existen más probabilidades de que traten a sus niños

en forma similar. Si un niño es maltratado por sus padres, tienen menos probabilidades de desarrollar el control de sus propios actos, necesario para evitar dichas violencias. Otra razón para el maltrato es cuando un padre está solo con su bebé, durante largos períodos de tiempo, no es muy extraño que el pequeño se convierta en la vía de escape de sus frustraciones (Richard, 1979).

Si observamos las estadísticas, éstas nos muestran que el padre aparece como agresor en el 26% de los casos y la madre en el 58%; en el 16% restante, están involucrados el padrastro, la madrastra o un hermano mayor. Las estadísticas coinciden en señalar que se trata de personas jóvenes (25 años como promedio). Existe la creencia de que el maltrato físico se limita a las clases sociales bajas y/o a personas con poca inteligencia; sin embargo, la mayor parte de los reportes demuestran que los padres golpeadores provienen de todas las clases sociales y están dentro de todos los niveles de inteligencia (Mendoza, 1990).

Perfil psicológico de los niños maltratados.

El niño maltratado puede reaccionar de una manera pasiva o agresiva, pudiendo aumentar en ambos casos la agresividad del padre. El mayor peligro estriba en que la brutalidad se integre en una fórmula de diálogo, aceptado por el agresor y

la víctima. El niño es habitualmente apático, retraído, no habla, parece cansado, triste y de mayor edad de la que tiene; puede presentar un aspecto desilusionado o su cara puede ser inexpresiva y exenta de emoción. A veces, es evidente, que el niño tiene miedo de su madre. A corto plazo, los efectos de los malos tratos en el niño son, un cambio de apariencia y de conducta, un cambio de actitud hacia el padre brutal claro exponente del miedo y de los síntomas de tensión emocional, enuresis diurna o nocturna y encopresis, rechazo de los alimentos, vómitos, etc.. Estos niños toleran muy fácilmente la separación de la familia. Aunque inicialmente se presentan apáticos y faltos de interés, más tarde adoptan una conducta violenta que parece construir la expresión del deseo de ser reconocidos personalmente por un adulto a través de la descarga de energía muscular. Además, maneja muy mal su cuerpo, sin que éste esté necesariamente en relación con un trastorno neurológico, pues los trastornos de la coordinación y de la habilidad motora desaparecen al cabo de algún tiempo (Ajuariaguerra, 1976).

Tipos de Abuso

En cuanto a la característica del maltrato las investigaciones indican que los menores pueden ser víctimas de diferentes tipos de abuso.

a) Abuso físico: Puede definirse como un traumatismo no accidental infligido al niño por la persona que lo cuida.

Tales traumatismos incluyen magulladuras, quemaduras, lesiones craneales, fracturas y semejantes; y su gravedad va desde una leve magulladura, hasta un grave hematoma subdural. Ya que el castigo físico aún está aceptado por nuestra sociedad, los médicos deben establecer, cuante éste se lleva a cabo de modo excesivo o indebido y representa un verdadero abuso físico. El castigo físico que provoca magulladuras o conduce a una lesión que requiere tratamiento médico, puede considerarse como un límite del castigo normal.

b) Negligencia en la alimentación; la privación calórica en la causa más frecuente del peso excesivamente bajo en la infancia; cerca de la mitad de los casos de déficit en la ganancia de peso se deben a tan simple etiología. La privación de agua ha sido también descrita como una forma de abuso infantil.

c) Abuso sexual¹¹ El abuso sexual en la infancia es quizá el tipo de maltrato que más probablemente queda sin diagnóstico. En la mayoría de los casos el niño sometido al abuso es del sexo femenino. El abuso sexual es una razón principal para el desarrollo de la homosexualidad. En el caso sobre todo de niños a quienes el violador no ataca repentinamente, sino que se vale de una previa y calculada provocación sensitiva para estimularlo placenteramente y logra que el menor acceda a sus deseos, fomentando así una desviación psíquica que lo llevará casi con seguridad a la

homosexualidad.

b) **Abuso emocional:** Se da cuando los niños son abandonados en lugares públicos o dejados en casa encerrados, en el sótano o en cualquier habitación pequeña, mientras sus padres están ausentes. Los servicios sociales de protección suelen alejar al niño de tales ambientes emocionales destructivos. Existe un abuso emocional más sutil que consiste en hacer de los niños una continua y crónica víctima propiciatoria aterrizándolo, reprendiéndole y rechazándolo; tal conducta paterna trastorna el desarrollo normal de la personalidad del niño. Este tipo de abuso infantil es difícil de demostrar, los niños afectados pueden que tan solo obtengan algún alivio de su situación cuando se revela un eventual abuso físico comprobable o un grado de abandono mayor.

e) **Negligencia del cuidado médico.** La negligencia en el tratamiento médico de un niño con una enfermedad crónica curable le provocará un grave deterioro de su situación. Tales casos pueden requerir ser informados para lograr que el niño sea tratado en algún centro (Vaughan, 1980).

Prevención.

Con respecto a la prevención, se postula una reorientación total de la sociedad para reducir el nivel

general de violencia. Se espera que la sociedad haga inaceptable el empleo de la violencia en cualquier tipo de relación interpersonal. Una medida preventiva general consiste en la eliminación de todo castigo corporal a los niños. Esto pondría fuera de la Ley cualquier violencia contra los niños, incluidos los azotes más suaves. En julio de 1979, Suecia adoptó esta política estableciendo que pegar a los niños era ilegal. Como programa elemental para evitar malos tratos se ha propuesto la realización de visitas periódicas de personal de salud a la familia durante los dos primeros años de vida del niño (Kempe, 1976).

Los servicios de planificación familiar y el apoyo médico en casos de aborto voluntario también constituyen medidas preventivas evitan el nacimiento de un niño no deseado en un período de la vida de los padres en que cuidar un niño ocasionaría muchas tensiones, lo cual configura una situación de mucho peligro de maltrato. Los programas de educación de los padres y de capacitación en cuidado de niños, que se imparten en escuelas preparatorias a una generación de padres en potencia son considerados como un esfuerzo en gran escala para evitar el maltrato de los niños. Los programas de tratamiento preventivo contra el maltrato implican la identificación de madres potencialmente "peligrosas". Esta identificación se logra utilizando cuestionarios en los cuales pueden incluir preguntas como por ejemplo: edad de los padres, situación económica, estado

civil, tipo de anticonceptivo usado antes de embarazarse y cuál se utilizará después, nombre que le pondrán al bebé, etc.; supuestamente, las respuestas diferencian a las madres que tienen una actitud de aceptación de su hijo recién nacido de aquellas que demuestran rechazo. Las respuestas al cuestionario pueden ser complementadas mediante observación directa de la interacción madre-hijo poco después del nacimiento. La conducta negativa o quejosa de la madre con respecto a su hijo indican peligro del maltrato al niño. Son síntomas de rechazo el hecho de que la madre se prepare poco para cuidar a su hijo cuando deja el hospital, o que no sepa que nombre ponerle, o que vacile el abrazarle o al alimentarlo en lugar de hacerlo con decisión. El programa preventivo ofrece a la madre capacitación y apoyo, una activa participación de las instituciones comunitarias que puedan ayudarla y un seguimiento explícito de la situación en el hogar (Kadushin, 1985).

Podemos concluir que el maltrato ha existido desde épocas pasadas, éste posiblemente ha aumentado por el incremento de la industrialización y la urbanización, encontrar una definición del maltrato infantil es difícil porque cambia está de acuerdo al contexto sociocultural y la edad en que los niños son maltratados, las características del agresor son que en general provienen de todas las clases sociales y están dentro de todos los niveles de inteligencia, inmadurez emocional, etc.; en cuanto al niño pueda reaccionar

de una manera pasiva o agresiva, existiendo mayor crueldad para los niños menores de tres años. Una circunstancia que origina el maltrato es que se trata de personas que están bajo una mayor tensión y son incapaces de controlar sus sentimientos de ira hacia sus hijos expresados con violencia, existe una prevención con la combinación de diferentes personas para la detección temprana como son los maestros, médicos y psicólogos. En el siguiente capítulo se tratará de comprobar de que manera influyen estas circunstancias en el niño para que éste tenga un desarrollo psicológico adecuado o inadecuado tanto para la sociedad como para el individuo.

CAPITULO 2

CONSECUENCIAS SOCIALES DEL MALTRATO AL MENOR

En la actualidad cientos de niños son víctimas de sus propios padres quienes con problemas económicos y de inestabilidad emocional, ejercen con la justificación de "corregir" las agresiones más denigrantes y violentas en contra de los menores, sin pensar que muchos de estos infantes mañana se convertirán en adultos con problemas sociales tales como delincuencia, homosexualidad, agresión, prostitución, etc.. No existe sociedad viable sin un equilibrio permanente entre amor y autoridad, entre solidaridad y rivalidad. En la sociedad familiar, estos cuatro papeles se encuentran representados por la madre, por el padre, por los hermanos y por otro personaje que a pesar de no ser de carne y hueso tiene características de no menos importancia, el "hogar". En el fondo de numerosos transtornos afectivos infantiles, se halla con frecuencia un mundo familiar en el que cada componente descuida, exagera o desconoce el papel esencial que le toca desempeñar. La armonía de la familia, presionada por los acontecimientos externos puede quedar turbada por una falta de autoridad del padre, por el desafecto de la madre, por la tiranía o injusticia de los hermanos, por un hogar disgregado en el que prevalezca un odio abierto que resulta en la mayoría de los casos incluso más pernicioso. Bastaría a menudo que cada uno conociera mejor la función que debe desempeñar en la familia

para que se establezca un racional funcionamiento de estas relaciones y por consiguiente, el equilibrio que beneficiaría a todos y en primer lugar al niño. "De sus relaciones con el ambiente y casi exclusivamente con la familia, en particular durante su infancia, depende el equilibrio y la evolución normal de su efectividad". Los padres tienen una responsabilidad psicológica profunda. Intimidad, autoridad y educación son los factores fundamentales para que una familia pueda influir en el aspecto psicológico sobre sus hijos (Pereira, 1984).

Existe un albergue en Estados Unidos, dirigido por el padre Bruce (no se mencionan otros datos), en el cual los jóvenes en ocasiones se quedan una noche, otros una semana, un mes y hasta un año. Muchos se van y luego regresan con sus problemas más grandes. Uno de cada dos tiene menos de diez y siete años. Dos tercios de muchachos y un tercio de muchachas (con frecuencia embarazadas, o ya madres). Existe depresión aguda en cuatro de cada cinco casos, casi todos provienen de familias desintegradas. Uno de cada dos ha sido golpeado, uno de cada cuatro son mujeres violadas. Las tres cuartas partes solo han conocido a uno de sus padres, a menudo alcohólicos y violentos. Desde 1960, la tasa de divorcios se ha triplicado. "El dolor de cada uno de mis muchachos no es más que el síntoma del mal profundo que roe a nuestra sociedad", dice el padre Bruce. Cuando el dinero y el placer hacen la ley, los niños se vuelven objetos. Cuando el sexo se

exhibe dondequiera y está disociado del amor, se llega a las peores perversiones (Signargout, 1989).

De acuerdo a lo anterior se puede concluir que surgen problemas sociales graves de una infancia carente de ciertas condiciones positivas y en abundancia de situaciones negativas. La agresión, homosexualidad, prostitución y delincuencia; son problemas sociales que surgen de estas condiciones y serán analizados a continuación; se investigará si su problemática se debe a que en la infancia estas personas fueron maltratadas para presentar estas conductas antisociales.

Agresión.

Es la primera conducta antisocial que se va a analizar y ésta se define como la conducta que produce daño a la persona y la destrucción de la propiedad. La lesión puede adoptar formas psicológicas y de degradación lo mismo que daño físico. Aunque el daño es la propiedad que define a la agresión, se vincula también con los procesos de clasificación social, determinantes de los actos perjudiciales. La conducta destructiva puede ser clasificada como agresiva o de otra manera, según juicios subjetivos de si fue intencional o accidental. El mismo acto será juzgado de modo diferente conforme a varios factores entre ellos el sexo, la edad, el nivel socioeconómico y los antecedentes étnicos del atacante (Bandura, 1978).

Que el hombre es una criatura agresiva es cosa que difícilmente discutirá nadie, salvo las excepciones de ciertos roedores, ningún otro vertebrado mata habitualmente a miembros de su misma especie. Ningún otro animal disfruta practicando la crueldad sobre otro de su misma clase. La agresividad es un acto cuyo objetivo-respuesta es causar daño a un organismo (Starr, 1981).

El hecho más notable en lo que concierne al comportamiento humano, es un carácter de adquirido. Empezar una acción implica haberla aprendido con excepción de las reacciones instintivas del niño ante un brusco abandono, o ante ruidos violentos y repentinos, el ser humano está completamente desprovisto de instintos. La agresividad afirma, solo es provocada por tensiones de la vida social, por los numerosos valores contradictorios y falsos que, en un mundo superpoblado, altamente competitivo y amenazador, le hacen llevar una vida llena de esfuerzos importantes (Tordman, 1981).

El ambiente familiar es una variable independiente que afecta el comportamiento del niño. La agresión en la infancia es una forma de comportamiento que se desarrolla en respuesta a condiciones ambientales específicas, condiciones que son creadas por el hombre y, por lo tanto, potencialmente susceptibles de modificarse. En la infancia la agresión está asociada con la utilización de castigos físicos, baja estima de los padres, un alto grado de permisividad de la expresión

de la agresión, desacuerdos entre los padres e inconformidad de la madre en cuanto a su papel en la vida (Megarge, 1976).

Las causas de la agresividad en general son las siguientes:

El niño aprende sentimientos de confianza, seguridad y respeto a sí mismo a través de la relación con sus padres. Para su desarrollo armónico, el pequeño necesita un ambiente de amor, libertad y disciplina. El niño que se siente rechazado y poco amado por sus padres puede reaccionar volviéndose agresivo, desafiante y violento. Tendrá poco interés en colaborar y formar una comunidad. Con su actitud provoca aún más rechazo. Pretende que no le importa, pero en realidad éste es su camino para llamar la atención.

-¿Qué hace que un niño no se sienta amado?

- La ausencia física de los padres (por abandono o por orfandad).

- La ausencia de hecho de los padres - que nunca están en casa, poco contacto entre los padres e hijos, poca atención.

- Familias conflictivas: padres que no congenian, pleitos constantes, faltas de respeto.

- Rechazo del padre o de la madre, que puede manifestarse en pocas caricias, regaños constantes, frecuente mal humor.

- Inconstancia en la demostración del amor; padres que en ocasiones consienten o rechazan, según su estado de ánimo.

- Padres déspotas, rígidos o demasiado exigentes, ante quienes el hijo siente que jamás podrá alcanzar el nivel necesario, jamás podrá ganar su aprobación y respeto.

- Marcada preferencia por otro de los hijos, constantes comparaciones. Fomento de la envidia y la rivalidad.

- Pobre atención y escaso estímulo respeto a los logros del niño.

- Poco interés hacia el niño, su personalidad, su desarrollo, sus deseos, sus satisfacciones, sus problemas.

En resumen: es la suma de falta de afecto y falta de disciplina lo que más propicia la agresividad, además de otras conductas dirigidas contra los demás. Cuando en cambio hay falta de afectos, pero un fuerte control, encontramos más niños propensos al autocastigo, la timidez y la introversión (Cervantes, 1989).

Homosexualidad.

Aunque la homosexualidad no es un problema social como tal, la mencionamos en este trabajo porque podría ser una consecuencia esta conducta del maltrato al menor; la homosexualidad es una conducta que tiene problemas de aceptación a nivel individual y a nivel de la sociedad mexicana especialmente, este es el motivo por el cual se menciona como problema social.

La homosexualidad no es nada nuevo. Ha existido desde que el hombre es hombre. Sin duda, es más fácil decir lo que el homosexual no es, que definirlo. En nuestro país, se califica a muchos hombres de homosexuales porque tienen una voz delgada, o porque no aprendieron los juegos de los demás niños o por otras razones semejantes. Pero indiscutiblemente, no es homosexualismo ni siquiera el haber tenido relaciones íntimas (sin importar como ocurrieron) ni tampoco sentir atracción sexual hacia personas del mismo sexo. El homosexualismo puede ocurrir por diversos factores y puede variar de persona a persona (Rodríguez, 1989).

Por otra parte Yates (1976), nos dice que hay que señalar la importancia de distinguir entre comportamiento homosexual situacionalmente determinando entre personas cuyo comportamiento normal es heterosexual y comportamiento homosexual constitucionalmente determinado en personas cuya orientación sexual y comportamiento real en situaciones normales (para

ellas) es homosexual. El define al homosexual clínico como "aquel que, en la vida adulta, está motivado por una definitiva atracción erótica preferentemente hacia individuos del mismo sexo y que por lo general (pero no necesariamente) entra en relaciones sexuales" (Marmor, 1965).

La explicación psicológica del curso vital de los homosexuales nos conduce siempre al mismo cuadro. Una juventud triste o excesivamente consentida, caracterizada por la soledad, un clima psíquico de abandono, da el tono a la vida así, en la que la niñez estuvo ya sobrecargada de complicaciones (Ratther, 1987).

Powell (1985) nos dice que bajo las diversas circunstancias de rechazo, de disciplina estricta impuesta por los padres, de fuertes tabúes sociales y de malas influencias ambientales, el adolescente puede ser llevado a evitar el sexo opuesto. La inseguridad que puede surgir de sentirse inadecuado o de experiencias desagradables, también contribuyen al desarrollo de patrones de conducta que pueden ser considerados como socialmente inaceptables. Estos patrones incluyen la masturbación y la homosexualidad. La primera es algo más aceptada por la sociedad, aunque puede causar muchos miedos y sentimientos de culpa en el individuo. La homosexualidad, al contrario de la masturbación, incluye a otra persona y en nuestra sociedad es un patrón totalmente inaceptable. No estamos diciendo que la experiencia

homosexual evite que el adolescente logre un buen ajuste heterosexual. La repetición de estas experiencias puede resultar en ello, pero una sola experiencia o experiencias aisladas de esta naturaleza pueden ser sólo una de las faces que llevan a la heterosexualidad. Desgraciadamente el adolescente que sufre rechazo u otras dificultades, puede ser víctima de un homosexual adulto y verse envuelto en este problema antes de que realmente se dé cuenta de sus posibles resultados negativos.

Otro factor que influye en el homosexualismo se relaciona con los abusos sexuales a los niños. En estos casos, el rol sexual es determinado por la violación sexual. En México, un alto porcentaje de homosexuales iniciaron su condicionamiento psicológico de esta forma. Algo muy parecido ocurre cuando un niño débil se convierte en objeto sexual de sus compañeros, por lo general mayores que él. Con el tiempo, algunos de esos niños aceptan el rol sexual femenino y lo desempeñan el resto de su vida creyendo ser algo que no son. Por último, durante la adolescencia, en ocasiones, la primera experiencia sexual ocurre con personas del mismo sexo y algunos muchachos suelen equivocarse después la elección de su rol sexual (Rodríguez, 1989).

Delincuencia.

La violación a la ley es una conducta desadaptada a la

sociedad. La conducta desadaptada se define como la adaptación social y personal inadecuada o insatisfactoria a los problemas de la vida. La conducta desviada o anormal también es desadaptada cuando crea un problema para el individuo o para la sociedad. La conducta criminal es la conducta que viola las normas legales de la sociedad, también es desadaptada, porque hace que el individuo entre en conflicto con la sociedad (Tocavén, 1976).

Las causas de la delincuencia son las siguientes:

- Rechazo o falta de seguridad en casa.
- La expectativa de hostilidad por parte de los demás.
- Condiciones físicas y económicas restringidas en el hogar y en el vecindario.
- Exposición a modelos de papeles antisociales dentro o fuera de la casa.
- Falta de apoyo por el desempeño social en la escuela.
- Presiones antisociales procedentes de las relaciones compañeros-grupos.

Muchos de los factores relacionados con la delincuencia se encuentran dentro de los amplios marcos, tales como el psicológico, el social y el biológico. Cada una de estas categorías es importante y factores específicos dentro de cada uno, se asocian con la delincuencia. Parecerá que el factor biológico se asocia menos íntimamente con la

delincuencia que los otros dos, pero no es posible asegurar que alguno sea más importante, aunque sí es posible hacerlo en casos individuales. Los patrones de conducta que llevan a cometer actos delictivos frecuentemente se desarrollan muchos antes de que el niño llegue a la adolescencia. El niño comienza muy pronto a desarrollar ciertas características que van fijando a medida que crece. La adaptación del niño en la cual tiene un papel importante los padres es el factor que da esa gran seguridad, tan necesaria en el desarrollo emocional y la importancia de la familia es capital. El siguiente factor es la realización, y el tercero, la influencia de los compañeros con los que el niño se asocia (Powell, 1985).

Una de las causas de la delincuencia es la familia, la cual es la unidad básica del éxito o del fracaso, de la enfermedad o de la salud, de la felicidad o la desdicha. Otros investigadores han comprobado siempre que en gran parte de jóvenes antisociales existen defectos de la educación, que los padres son incapaces de educar y que las familias consideradas en su conjunto no ejercen ya sus funciones normales y se han desorganizado y desinteresados.

Los padres presentan las siguientes características:

- Egoísmo, violencia, irritabilidad, agresividad, autoritarismo, severidad o inefectividad.

- Irresponsabilidad, indiferencia, frialdad, apatía, incomunicación, exigencias.

- Tranquilidad, tolerancia, permisibilidad, y sobreprotección.

- Control limitado, persecución, exigencias y ansiedad.

La educación de los padres a los hijos en general es la siguiente:

- Agresión y rechazo con dos características principales:

a) con castigos corporales, amenazas y severidad.

b) con frialdad y crueldad patológica.

- Privación de efectividad también con dos posibilidades:

a) con ausencia de relación paterna.

b) por rechazo, abandono o internación.

- Permisividad extrema con cuatro posibilidades:

a) sobreprotección y falta de autoridad.

b) falta de autoridad o de comunicación, incongruencias en las pautas educativas, ambivalencia efectiva.

c) trato agresivo, incongruencia entre las pautas religiosas y rígidas.

d) pautas de educación moderadas con incomprensión, exigencias y rigidez (Tocavén, 1979).

A la falta de disciplina asociada con la organización débil y matriarcal que caracteriza a muchas familias de barriada, los científicos sociales también le han relacionado con el desarrollo de lo que se ha llamado "autonomía temprana" el resentimiento consiguiente con quienes representan la autoridad, tales como los policías y maestros. A menudo las normas de educación de los niños son muy liberales o demasiado estrictas, estas últimas se hacen cumplir a voluntad y se encarga de sus propios asuntos desde temprana edad. La severidad no es objetable por sí misma cuando se considera como equitativa y bien intencionada; pero cuando esta severidad consiste, simplemente, en el control por la fuerza, el niño abriga resentimientos hacia el día en que pueda afirmar, con éxito, su propio dominio físico. En vez de un procedimiento de aprendizaje y de formación, para él la disciplina en cuestión de músculos (Reney, 1982).

Prostitución.

Una de las definiciones encontradas de prostitución es la siguiente: "La prostitución muestra la vida amorosa humana reducida a una horrible caricatura: el amor reducido al simple acto de placer, de la eyaculación en el marco de una

entrega vana de la mujer al hombre" (Rather, 1986).

Iwan Blach (1986) nos menciona "la prostitución es una determinada forma de comercio sexual extra-conyugal, caracterizada por el hecho de que el individuo que se prostituye, se entrega más o menos indiscriminadamente a muchas personas indeterminadas, de manera continúa, pública y notoria, rara vez sin pago, la mayor parte de las veces en la forma de venta profesional, para practicar el coito u otras actividades sexuales o bien para proporcionarles cualesquiera otras excitaciones y satisfacciones sexuales a las que provoca y que a consecuencia de esta lujuria profesionalizada adquiere constancia".

Otra definición encontrada es la de Olivares (1967) y nos dice "Al comercio sexual en que la entrega no se hace por amor, sino por dinero, se le da el nombre de prostitución".

Algunas causas ambientales que favorecen la prostitución:

a) Ambientes conflictivos, cargados de violencias y agresividad.

- ambivalentes, donde un día algo es bueno y otro es malo.

- con metas antisociales, por ejemplo alguna forma de racismo.

b) Primeros años en un ambiente:

- tensionado
- sin cariño (que conduce a la pobreza afectiva).
- con excesivo mimo (que conduce al comportamiento egocéntrico).
- que no fomente la responsabilidad en los niños.

c) Ambientes con actitudes:

- de represalias (por ejemplo frente a otra familia).
- de agresividad.
- de venganzas.

b) Ambientes que no reaccionan con una postura madura ante las incorrecciones, envidias, agresiones, injusticias y críticas de los demás (Lara 1988).

En sus inicios la prostitución poseyó una característica de tipo religioso, siendo al parecer, el punto de partida histórico, una serie de ritos de carácter religiosos que se iniciaron en el antiguo Oriente. Al principio se trataba de sacrificios cruentos de jóvenes vírgenes, en aras de la divinidad tal sacrificio se consideraba imprescindible para obtener la fertilidad de la tierra; posteriormente, surge de esta costumbre la consagración de la virgen, la cual tenía que ofrecer su virginidad a la deidad, siendo considerada como la novia del Dios, por lo que no podía tener relaciones

sexuales con nadie, debiéndose permanecer casta y virgen. Posteriormente la hegemonía y la preponderancia masculina establece la sumisión de la mujer y exige la posesión de toda mujer soltera, solamente les estaba prohibido tener hijos (Olivares, 1967).

Nuestra estructura social es la que da origen a la prostitución, las concepciones fundamentales de patriarcado y la represión social de la moral tradicional hacen posible la existencia de una "válvula de escape"; por lo cual han de descargarse los instintos reprimidos. Por lo general las prostitutas proceden de medios sociales viciados, han nacido como hijas naturales, han crecido sin su madre (Rather, 1986).

Generalmente el origen de una conducta antisocial según lo revisado es una real falta de cariño durante los primeros años de vida y el maltrato ya sea físico o por abandono de una persona responsable del menor. Los jóvenes incurrir en una vida desordenada porque se han visto faltos de cariño y de consejo desde la infancia y en consecuencia no tienen normas de conducta que les ayuden a reprimir sus impulsos. En otros casos, los motivos son más complejos. Hay jóvenes que se quejan demasiado de que sus padres no les demuestran ningún afecto y los tratan mal, lo cual hace pensar que uno de los motivos profundos es el de herirlos y avergonzarlos; como por ejemplo: cuando un joven se expresa amargadamente contra su padre porque éste no aprueba su comportamiento,

fácil es ver que tiene a mano una venganza perfecta con sólo ponerse a coquetear con un hombre al que su padre deteste (Spock, 1978) o pueden incurrir en conductas antisociales como las revisadas.

Se concluye de este capítulo que los padres que utilizan la fuerza física excesiva sobre un niño fueron maltratados o descuidados muy a menudo cuando eran niños y que sí hay generalmente consecuencias negativas en cuanto a su conducta lo cual recae en conductas antisociales como la homosexualidad, prostitución, delincuencia, agresión, etc. las cuales fueron analizadas en este capítulo, todas estas conductas coinciden en los antecedentes en cuanto a la disciplina excesiva dada por las personas al cuidado de los menores, ausencia física de los padres (por abandono o por orfandad), etc.. En el capítulo siguiente se analizará a la familia, la cual podría ser responsable de las conductas de los adultos y cuál es la familia adecuada y la inadecuada para un desarrollo psicológico adecuado.

CAPITULO 3

FAMILIA Y SOCIEDAD

La familia se define como una agrupación de parentesco que cría y, educa a los niños nacidos en su seno; además satisface otras necesidades humanas, entre ellas la alimentación, la reproducción y la protección a sus integrantes.

Esta unidad básica ha disfrutado numerosas transformaciones a lo largo del tiempo:

- Sociedad tradicional. familia tradicional.

Características:

A) Amplia estructura. Alta natalidad.

B) Pluralidad de funciones: educación, producción, tradición, recreación, bienestar, etc.

C) Jerarquía rígida. El padre es el jefe de la familia y máxima autoridad. La mujer está subordinada al hombre, los jóvenes a los viejos. Los hijos varones son más valorados.

- Sociedad Industrial-Familia conyugal.

Con la sociedad industrial los instrumentos de trabajo pasaron a manos de los capitalistas, por lo que la familia pierde su función de producción. Otros cambios ocurren: mayor división de trabajo, la población se moviliza a los centros urbanos de producción e intercambio.

La familia adquiere otras características:

- a) Estructura mínima. Reducción del número de hijos.
- b) Reducción de funciones. Procreación y sostenimiento. El hombre provee las necesidades materiales y la mujer se encarga de la educación y crianza de los hijos y de las tareas domésticas.
- c) Equilibrio emocional de los adultos.

Pero los cambios en la sociedad continuaron, lo cual ha hecho que este tipo de familia presente contradicciones. Por ejemplo, la familia valora el cuidado que la mujer hace de los hijos y del hogar, y la sociedad valora el trabajo de la mujer; pero ni una ni otra proporcionan los medios suficientes para que ésta armonice sus tareas. Otra contradicción es la de que mientras la sociedad valora la convivencia, en el seno de la familia existe un aislamiento de los niños, padres y ancianos (Leyzaola, 1987).

La crianza de los hijos también se modifica: de educación doméstica pasa a ser educación social. La intimidad familiar, la relación entre padres se vuelve tarea pesada, la mujer no se siente capaz de llevarla a cabo, y al hombre no le interesa. El niño crece en un ambiente de total desarmonía y carente de estímulo favorable para su desarrollo. Es indudable que las experiencias cotidianas que se viven dentro de una sociedad industrializada se lleva al seno de la familia, (Spock, 1988).

Por otro lado la creencia de que la experiencia precoz determina el comportamiento adulto se halla tan difundida que puede ser muy bien considerada como de sentido común. La mayoría de los padres suscriben probablemente este punto de vista y aunque no elijan deliberadamente métodos particulares para el cuidado del niño, a fin de obtener un determinado resultado a largo plazo, su creencia en tal correlación puede hacer que se sientan más responsables. Pero ¿qué datos demostrativos existen actualmente para justificar tal creencia? Muchos de ellos proceden de la labor experimental con animales, ya que aquí existe una posibilidad para organizar experimentos a distintas edades y para comprobar después sus efectos sobre el comportamiento de los animales adultos. Así por ejemplo, se somete a crías de ratón a choques eléctricos y se comprueba más adelante su emocionalidad con respecto a la de los animales que no han sufrido este experimento. Otro experimento realizado es con chimpancés; en la obscuridad durante diversos períodos después del nacimiento, a fin de comprobar su capacidad perceptiva, esa no era igual a la de otros chimpancés que no se habían sometido al experimento. Otro trabajo realizado fue hecho con ratas que se les hizo escuchar, durante su infancia música de Mozart, mientras que otros oían la de Schoenberg, después se sometieron ya adultas, a test de preferencia musical (con el resultado de que los animales criados con música de Mozart mostraban una clara preferencia por la misma, mientras que el grupo criado con música de Schoenberg

no mostraba indicios de preferencia por este autor). Gran parte de estos trabajos demuestran un efecto definido pero continúan existiendo multitud de problemas acerca de los vínculos exactos que existen entre acontecimientos que tuvieron lugar en etapas precoces de la vida y sus efectos subsiguientes en la edad adulta, en diversas especies, habiendo sido poderosamente reforzada la creencia en la naturaleza determinante de las experiencias precoces, por este tipo de hallazgos. Pero aquello que es aplicable a una rata, a un chimpancé no lo es forzosamente a un ser humano. Por desgracia, los datos con respecto a este último son muchos más escasos y mucho menos claros, ya que resulta obvio que los experimentos realizados en niños plantean problemas éticos, al menos cuando implican procesos tan extremos como aislamiento, choques eléctricos o música de Schoenberg. Así, pues, se ha apelado a "experimentos naturales" a fluctuaciones que acontecen de modo natural (Schaffer, 1985) como por ejemplo Adam y Sarasón (1963) aplicaron a estudiantes de secundaria de uno y otro sexo y a sus padres, el test Escala de Angustia, la Escala de Necesidades de Realización, Hoja Autobiográfica: Escala de falta de protección, y la versión abreviada de Bending de la Escala de Angustia Manifiesta de Taylor. Los resultados indicaron que existen correlaciones constantes positivas en las cuatro escalas, entre las chicas y sus madres.

Las puntuaciones de angustia de los muchachos y las muchachas estuvieron más relacionadas a las de angustia de las madres, que a la de los padres. Las medianas de angustia en las escalas de los muchachos, las muchachas y las madres, tendieron a ser superiores a las medianas de los padres. La correlación entre la angustia de los padres y la de los hijos estuvo influida por factores socioeconómicos. Los niños cuyos padres tenían ocupaciones clasificadas como profesionales, obtuvieron puntuaciones inferiores en angustia que los otros niños. Otro estudio es realizado por Marcus (1966), aunque su muestra consistía en diez familias intactas con trastornos mentales y diez normales, cada una con dos adolescentes. Se definió a la familia trastornada como la que tenía un adolescente con un historial de hospitalización psiquiátrica, pero en lo que la madre y el otro hermano adolescente no tenían historial de este tipo. Los resultados demostraron que la madre de la familia normal era rápida en la comprensión de las descripciones de sí mismos de los hijos y que éstos entendían claramente lo que la madre esperaba de ellos. Para que esta situación fuera posible, es obvio que existía una comunicación efectiva en ambas direcciones. Las madres de la familia perturbada tenían dificultades para entender las descripciones de sí mismos y ellos no entendían lo que la madre esperaba de ellos. Esta comprensión disminuida parecía estar relacionada con el grado de patología de la familia (Powell, 1985).

Por otro lado en la actualidad las familias con niños maltratados presentan ciertas características comunes, causa y efecto de otros fenómenos que van en detrimento de los grupos humanos, entre otros: asentamientos irregulares alojados en viviendas improvisadas de uno o dos cuartos, en los que habitan de ocho a nueve personas que integran la familia, por lo común producto de uniones libres, en las que como factor constante sólo se advierte una madre prolífica. En estas condiciones se detecta un promedio de cinco a siete menores, cuya función vital es allegar un ingreso para el sostenimiento familiar y en ocasiones, para pagar los vicios del jefe de la familia, frecuentemente alcohólico o con otro vicio. Los argumentos de los adultos son múltiples, pero en la mayoría de los casos éstos se relacionaban con la insuficiencia de las aportaciones del menor, para cubrir el consumo de bebidas embriagantes. Con lesiones físicas que ponen en peligro la vida y la salud del niño, con marcas en el cuerpo consecuencia de los golpes, con deformaciones mentales y en plena desnutrición, estos niños son lanzados a la mendicidad, a la delincuencia y, en el mejor de los casos al desempeño prematuro de un trabajo. Cualesquiera que sean las causas, lo cierto es que se está cometiendo abuso en la persona de este niño, potencialmente antisocial y, en el presente, en muchos casos, analfabeto, farmacodependiente, alcohólico o delincuente, heredero posible de un maltrato a la generación subsiguiente (Ruiz, 1988).

Esto es un ejemplo de una familia negativa para la educación del niño; ¿pero, como debe ser la familia para que este tenga un desarrollo psicológico adecuado?. Lo principal es desechar de todas las normas educativas ese rigor, esa dureza, cuyos resultados pueden ser ineficaces sino contraproducentes. De la educación severa de antaño, se ha pasado en este siglo a un extremo tan malo como aquel: de abandono, a la blandura, a la dejación absoluta de todo principio de autoridad. Muchas rebeldías juveniles son debidas a una inconsciente reacción contra la falta de disciplina. Esta juventud rebelde pide ser dirigida, anhela esa misma disciplina contra la que protesta, quizá sólo porque no es lo suficiente hábil y eficaz. La madre debe aprender a ser siempre firme desde el primer momento, para poder ir aflojando cuando convenga y no verse obligado a imponer tardíamente normas rigurosas que hieren e incitan a la rebelión. A esa rebelión que para el hijo es quizá una simple muestra de madurez, por mucho que a los padres pueda dolernos. La educación de los hijos, no es problema de un día, sino normas de conducta que hemos de aplicar desde que nacen hasta que ya no necesitan de nosotros. Los padres y las madres deben ver siempre el problema con esta perspectiva, sea cual fuere la edad que en un momento determinado tengan los hijos. No quieren a los padres que todo lo consienten, sino los que se saben imponer a sí mismos y a su propio egoísmo. Los que, en cada caso

examinan, antes de adoptar una decisión, si los que les impulsa a ella es sólo una consideración egoísta a la conveniencia del hijo o de los hijos (Spock, 1988).

Los padres inadecuados.

Los padres tienen algunos derechos básicos inalienables: a que los alimenten, los vistan, les den abrigo y los protejan. Pero además de estos derechos físicos, tienen derecho a una nutrición emocional, a que se respeten sus sentimientos y a que los traten de tal manera que puedan desarrollar y cultivar el sentimiento de su propio valor. Los niños también tienen derecho a contar, en su comportamiento, con los límites adecuados impuestos por sus padres, a cometer errores y a que la disciplina que se les exige no se convierta en un maltrato físico ni emocional. Finalmente, los niños tienen derecho a ser niños. Tienen derecho, durante sus primeros años, a mostrarse juguetones, espontáneos e irresponsables. Naturalmente a medida, que se hacen mayores, los padres han de alimentar su maduración asignándoles ciertas responsabilidades y confiándoles algunas tareas en el hogar, pero jamás a expensas de su condición de niños. Los niños absorben los mensajes, tanto verbales como no verbales, de la misma manera que las esponjas absorben los líquidos: en forma indiscriminada. Escuchan a sus padres, los observan, e imitan su comportamiento. Como ellos tienen pocos marcos de referencia fuera de familia, las cosas que los niños aprenden en casa, tanto sobre sí mismos como de los

demás, se convierten en verdades universales que se les graban profundamente. Los modelos de rol de los padres, son decisivos para el desarrollo de la identidad del niño, y en especial con referencia, tanto en el caso de los varones como el de las niñas, a su identidad genérica. A pesar de los enormes cambios que en los últimos veinte años se han producido en los roles parentales, para los padres de hoy siguen siendo válidos los mismos deberes que para nuestros padres:

- 1.- Deben atender a las necesidades físicas de sus hijos.
- 2.- Deben proteger a sus hijos de todo daño físico.
- 3.- Deben atender a las necesidades de amor, cuidados y afecto de sus hijos.
- 4.- Deben proteger a sus hijos de todo daño emocional.
- 5.- Deben proporcionarles líneas de conducta en el terreno moral y ético.

Está claro que la lista podría alargarse mucho, pero estas cinco responsabilidades constituyen los cimientos de un adecuado cumplimiento de la función parental. La diferencia más espectacular entre un sistema familiar sano y uno que crea problemas a los hijos es el grado de libertad de que gozan los miembros de la familia para autoexpresarse como individuos. Las familias sanas estimulan la individualidad, la responsabilidad personal y la independencia, favoreciendo en sus hijos el desarrollo de un sentimiento de adecuación y

de respeto por sí mismos. Las familias insanas desalientan la expresión individual. En ellas todos deben aceptar las ideas y la manera de actuar de los padres. Lo que estas familias promueven es la disolución e imprecisión de los límites personales, una fusión entre los miembros que la componen. En su esfuerzo por mantener la intimidad, con frecuencia terminan sofocando la individualidad de cada uno (Forward, 1990).

C O N C L U S I O N E S .

En Occidente no sólo ha aumentado la delincuencia, agresividad, prostitución, homosexualidad, etc., sino que estos problemas sociales ahora se presentan a edad muy temprana en el hombre. También han aumentado las formas de abuso sexual; pese a que estos hechos por sí mismos son bastantes dramáticos, son apenas una manifestación extrema de lo que está ocurriendo en la sociedad.

La delincuencia, la conducta antisocial en general, la desintegración de la familia, las adicciones y las enfermedades mentales son fenómenos que van más allá de las circunstancias particulares y de la responsabilidad personal de quienes están involucrados. No somos individuos aislados. En el seno de toda sociedad se dan multitud de interrelaciones y la ideología dominante, los valores más comunes y la moral más adoptada influye en la ideología, los valores y la moral de cada individuo (Cervantes, 1989).

En la familia, se establece antes una relación social hombre-mujer. Propiamente, todavía no es una familia pero sí es su origen. De esta relación hombre-mujer y de su acoplamiento psíquico, depende de la unidad real de la familia, como sociedad, cuando nazcan los hijos, (Pereira, 1984).

Las personas no nacen con repertorios prefabricados de conducta agresiva; deben aprenderlos de una u otra manera. Algunas formas elementales de agresión pueden perfeccionarse con un mínimo de enseñanza, pero las actividades de índole más agresiva exigen el dominio de destrezas difíciles que a su vez requieren de extenso aprendizaje. Las personas pueden adquirir estilos agresivos de conducta, ya sea por observación de modelos agresivos o por la experiencia directa del combate (Ribes, 1878).

Los padres que utilizan la fuerza física excesiva sobre un niño, a menudo la utilizan como un desahogo para la expresión de sus propios sentimientos enraizados de frustración y descontento. Reaccionan frente a las condiciones intolerables de sus propias vidas y dirigen esta hostilidad hacia el niño. Queda muchos por investigar sobre los factores que incrementan la probabilidad de que un padre maltrate a sus hijos, pero se ha observado con frecuencia que los padres abusivos fueron maltratados o descuidados muy a menudo cuando eran niños. Son más numerosas las madres que maltratan a sus hijos, mas más de ellos adolescentes, y sus objetivos suelen ser los hijos varones. Cualquier estrés grave (problemas maritales), niños desobedientes, incapacidad para atender al niño de la forma adecuada, desempleo insatisfacción laboral o malas condiciones de vivienda) pueden hacer que el padre se sienta frustrado y contribuir por tanto, a la probabilidad de que maltrate al

niño. En, conformidad con ésto, otro factor que contribuye al abuso de los niños es que la víctima infantil de los malos tratos se propensa a convertirse en un individuo sumamente agresivo, ya que el castigo físico a manos de los padres se asocia con la agresión de los niños (Maussen, 1984). Otro autor que coincide es Richard (1979) nos dice que: "la mayor probabilidad que ésto ocurra se presenta cuando los padres se llevan mal, cuando carecen de una relación de confianza íntima y no comparten el cuidado de su hijo. Si los padres mismos fueron tratados de una manera violenta o grosera cuando niños, existen más probabilidades de que traten a sus niños en forma similar. Probablemente ésto suceda porque el tipo de carencias que producen tensiones en los padres aumenta el riesgo de violencia hacia los niños tienden a ser heredados por cada nueva generación".

Lo realmente importante en el desarrollo de una buena disciplina son los sentimientos mutuos entre padres e hijos, sentimientos que no sólo son las dos caras de una misma moneda. El elemento esencial de todo es que los padres amen al niño en el sentido de dedicarse a él, desear que se desarrolle bien, gozar con sus buenas cualidades, no con las malas. El calor de un afecto es lo que desarrolla en él la amabilidad y el encanto. Además sabiendo lo agradable que es sentirse amado y lo incómodo, por contraste, de sentirse censurado, se comporta bien para que los demás sigan queriéndolo. Hay un tercer factor, también capital. El niño

especialmente de los tres a los seis años, expresa la devoción por sus padres tomándolos como modelos; no sólo en sentido de copiar sus habilidades, sus ocupaciones, su modo de hablar, sino tratando de ser cortés y responsable de sus actos como ellos. Así es como el muchacho adquiere gran parte de deseos de cooperar con sus semejantes, ser valiente ante el peligro, atento con los demás, leal a una tarea, a semejanza de su padre. Así es como una muchacha se siente inducida a ayudar en las tareas domésticas, a ser afectuosa con los niños, a mostrar ternura hacia los miembros de la familia, al igual que su madre. En otras palabras, los niños que se sienten amados, realizan por sí mismos un enorme trabajo en el desarrollo de su propio carácter y de la disciplina. El adulto debe sentir la responsabilidad de su misión, estar seguros de que los niños se portarán bien y hacer lo necesario para que así sea el padre que no tiene confianza en sí mismo como guía, que no tiene confianza en que el niño, prefiere ser bueno, tiende a descender a su nivel y entonces amenaza, da gritos, da cachetadas pero todo sin convicción, con lo cual provoca artificiosamente la mala conducta del chico. El castigo no es el principal medio para evitar que el niño se porte mal, del mismo modo que tampoco son las penas establecidas las que nos alejan a usted o a mí del robo o del asesinato. El castigo es un recurso sustitutivo para cuando falla el sistema ordinario de disciplina. Ni siquiera cuando se aplica, sirve de gran cosa a menos que esté respaldado por una decisión firme y una

disposición afectuosa (Spock, 1988).

El psicólogo juega un papel importante en este tema, pero desafortunadamente no es el primer contacto para el niño maltratado ya que éste lo tiene el médico o el maestro y cuando el problema ya está presente y avanzado es cuando interviene el psicólogo. La labor del psicólogo consiste en rehabilitar al niño psicológicamente, esto es, puede hacerse por medio de juegos individuales inicialmente, después juegos de cooperación con niños de su misma edad, pláticas psicólogo-niño, etc.. Cuando se obtenga la conducta deseada se podrá intentar un acercamiento con el agresor y tratar de enseñarle a ambos a comunicarse sin llegar a la violencia, esto también se logra por medio de juegos de cooperación; convivencia tanto agredido como agresor y con otras personas. Inicialmente al agresor se le entrevistará para indagar el porqué de su conducta y se tratará de resolver el problema, con una enseñanza de como interactuar con el niño por medio de pláticas, después se seguirá con lo antes mencionado (Kadushin, 1985).

Sumado a lo anterior los padres han de favorecer las mejores condiciones familiares. Un aspecto importante es esto es dar responsabilidades a los hijos desde pequeños, enseñarles que deben responder de sus actos y confiar en ellos. Este es el mejor camino para educar en la libertad y el compromiso social. Por otro lado, han de evitarse las

actitudes autoritarias, ya que éstas provocan posturas rebeldes que puedan acabar en conductas antisociales. Es en familia donde debe aprenderse a reaccionar frente al comportamiento antisocial de los demás con una postura psíquicamente madura. Esto ha de integrar la comprensión reflexiva del acontecimiento, actitudes de respeto y justicia y no adoptar nunca aptitudes antisociales (Pérez, 1988).

G L O S A R I O

Anquilosis: disminución o imposibilidad del movimiento de una articulación.

Deslizamiento epifisiario: epifisis extremo de un hueso largo, unido al cuerpo del mismo por un cartilago durante la infancia, pero que luego forma parte del mismo hueso.

Desplegamiento periostio: envoltura que cubre los huesos del craneo (son fácilmente desplazables en la cabeza del niño).

Equimosis: alteración hemorrágica de la piel, en forma de mancha roja al principio, y que en días sucesivos toma color violaceo, amaratado verde por la alteración de los pigmentos de la sangre.

Hematoma: tumor producido por una contusión; si se produce en la cabeza se llama "chichón".

Traumatismo: lesión de los tejidos por agentes mecanicos en general externos.

B I B L I O G R A F I A

AGUARIAGUERA, J. de. "Los niños víctimas de agresión en el grupo social y familiar". En: Manual de Psiquiatría Infantil. 3ra. Edición Torraz-Massan S.A. Barcelona, 1976. pp 941-956.

BANDURA, Albert; Ribes, I.E. "Análisis del aprendizaje social de la agresión". En: Modificación de Conducta. Edit. Trillas. México, 1978. pp 309-310.

CERVANTES, Y. "El suicidio un sin sentido". En: Revista Señal. México, 1989. pp 11-13.

CERVANTES, Y. "Violencia y pornografía". Señal. Número 1596. pp 33-36.

KADUSHIN, A.; Martín, J. A. "El niño maltratado físicamente panorama general". En: El niño maltratado. Edit. Extemporáneos. México, 1985. pp 11-77.

KEMPE, R. y Kempe, C. En: Niños maltratados. Edic. Morata Serie Bruner. Madrid, 1985.

KENNY, J.P.; Pursuit, D.G. Técnicas policíacas y administración de justicia para el comportamiento juvenil de lictuoso. Edit. Limusa. México, 1982.

Lara, M. "La sexualidad, un lenguaje de amor y cariño" Señal Número 1592 pp 45-46. mayo de 1989.

LEYZAOLA, G. "Los Jóvenes frente a la crisis de la familia". Señal Número 1584 pp. 24-26. septiembre; 1988.

MEGARGE, E.I.; Hokanson, J. E. "Correlativos familiares de la

agresión en niños no delincuentes". En: Dinámica de la agresión. Edit. Trillas. México, 1976. pp 80.

MENDOZA, S.J. "El maltrato físico: síndrome del niño golpeado". En: Puericultura. Edit. Trillas. México, 1990. pp165-174.

MORAN, N.O. El entrenamiento en solución de problemas aplicados a los conflictos de interacción padres-adolescentes. México, 1984.

OLIVARES DE GASSO, J.P. "Prostitución". En: Guía médica sexual. Hermanos Editores Aragón. Barcelona, 1967. pp 229-231.

OSORIO Y NIETO, C.A. El niño maltratado. Edit. Trillas. México, 1983.

PALOMARES, A. "Una dantesca pesadilla". En: Niños maltratados. Edit. Editores mexicanos. S.A. México, 1983. pp 7-27.

PAPALIA, E.D. "El mundo del niño". Tomo II. Edit. McGraw-Hill. México, 1986.

PEREIRA DE GOMEZ, M.N. "La aprepección familiar del niño abandonado". Edit. Trillas. México, 1984.

PEREZ M; M. "Los padres regañados". Señal Número. 1584. pp 20-21. septiembre; 1988.

POHLMAN, E. Psicología de la planificación familiar. Edit. Pax México, 1974.

POWELL, M. "Desarrollo heterosexual". En: La psicología de la

adolescencia. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1985. pp 257.

RATNER, J.; Black, I. En: Psicología y psicopatología de la vida amorosa. Edit. Siglo XXI Editores. pp 178. 189-199.

RICHARD, M. "El maltrato del niño". En: El bebé y su mundo. EDIT. Tierra firme. México, 1979 Cap. 5.

RODRIGUEZ, M.J.A. "Homosexualidad! causas, consecuencias y soluciones". En Buena Vida. Revista. Mayo, 1989. pp 54-57.

SALAS, C. "La crisis económica agudiza el maltrato a la niñez". Artículo publicado en la revista Jueves de Excelsior. México, 1988. pp10-11.

SCHAFFER, R. "Crianza del niño y experiencia precoz". En|| Ser madre. Edic. Morata, 1985. pp 22-24.

SPOCK, B. Problemas de los hijos. Edic. Dalmon de México S.A. Colección Parati. México, 1988. pp 58 a 64 y 242 a 247.

STARR, A. "La agresividad humana". En|| El libro del bolsillo. Edit. Alianza. Madrid, 1981.

TOCAVEN, R. "Los llamados vicios de la conducta irregular de los menores infractores". En|| Menores Infractores. Edit. Edicol. México, 1976. pp 63-64.

TOCAVEN, R. "Algunos factores sociales de influencia". En: Elementos de criminología Infanto-juvenil. Edit. Edicol. México, 1979. pp 91-94.

TORDMAN, G. "La violencia, el sexo y el amor" En|| Colección

Libertad y Cambio. Agresividad. Edit. Gedisa. Barcelona, 1981. pp 29-30.

TURNER, J. "El niño en la familia" influencias sobre el aprendizaje". En: El niño ante la vida. Entre competencia y cognición. eda Edic. Morata, 1986. pp 182.

VAUGHAN, V.C. "El niño víctima del maltrato físico". En Tratado de pediatría. Tomo I Salvat Mexicana México, 1980. pp 104-109.

YATES, A.J. "Transtornos sexuales". En: Terapia del comportamiento. Edit. Trillas. México, 1976.